

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

Centro Fotográfico Villar

En vista de la numerosa clientela que cuenta este antiguo y acreditado establecimiento, y con objeto de servir al público con prontitud y esmero, ha contratado á un retocador, tanto de retratos, como de ampliaciones, que en el difícil arte de la fotografía, lo domina como pocos.

Dicho retocador ha estado encargado bastante tiempo de la acreditada fotografía madrileña del Sr. Compañy.

AL DIA

SUFRAGIO OBLIGATORIO

Hace tiempo corrió por la prensa periódica la noticia de que el actual presidente del Consejo estaba en el ánimo de hacer obligatorio para todo ciudadano español el ejercicio del derecho electoral, sin duda con el objeto de hacer entrar en la vida política activa esa enorme masa de ciudadanos que se llama «masa neutra», y que con tan grave perjuicio para la causa del orden y de la buena administración vive retraída y alejada del movimiento nacional y entregada á un censurable y punible individualismo.

Merced á ese retraimiento y egoísmo de esos elementos importantes de orden, y á la actividad febril y hábil organización, por otra parte, de los elementos avanzados, se encuentran algunas poblaciones importantes de nuestra nación en poder de éstos, y en el estado de tan honda perturbación y de tan continuas revueltas, que se hace punto menos que imposible la vida en ellas de los ciudadanos pacíficos.

¿Quién, por ejemplo, puede vivir y salir á la calle con tranquilidad en la hermosa Valencia andando á cada paso á tiros en sus calles blasquistas y sorianistas?

¿Quién duda que en la populosa é industrial Barcelona viven los hombres de orden con el alma en un hilo por el temor de que las masas republicanas, anarquistas y socialistas produzcan en cualquier momento horribles escenas de sangre y esterminio?

No sentimos nosotros entusiasmo de ningún género por esa institución democrática que se llama sufragio universal, y siempre nos parecieron unos farsantes todos sus panegiristas que han pasado la vida pregonando sus excelencias y ligando é ella soñadas venturas para el pueblo.

El sufragio universal, como fuente de derecho, es, según nuestro criterio, una doctrina heterodoxa y como medio para designar las personas que han de ejercer la soberanía que el pueblo no puede ejercer en teoría nos pareció siempre poco conforme con los dictados de la razón y en la práctica una burla sangrienta y una feroz tortura para los infelices electores.

Empero, esa institución, buena ó mala, es factor importantísimo de la vida nacional, su existencia es intangible, y por consiguiente, con ella hay que contar en el régimen de la nación.

Y siendo esto así, el proyecto de Maura de hacer obligatorio el ejercicio de derecho electoral nos pareció excelente para hacer salir de la indolencia á ese gran número de ciudadanos que pasan la vida de críticos, pero sin tomarse nunca la molestia de hacer algo para remediar los males que son objeto de sus críticas y censuras.

Ciertamente que el ejercicio de un derecho; como lo es el de emitir el sufragio, debe ser voluntario, pero cuando, de no ejercitar el derecho, resulta perjuicio á la sociedad como sucede en el presente caso, el ejercicio del derecho entra en la categoría del deber y la autoridad puede compeler con la debida sanción á los ciudadanos á su cumplimiento.

Hagalo, pues, así el Sr. Maura, y por nuestra parte hemos de aplaudir.

LA GUERRA UNIVERSAL

Está produciendo gran sensación en Alemania una novela con pretensiones de historia que se acaba de publicar, y que se titula «La guerra Universal».

El autor, Augusto Niemann, es muy apreciado á la otra parte del Rin, y su obra, escrita á continuación de las visitas de Eduardo VII á Kiel y Hamburgo, y de los

brindis cambiados entre el Emperador y su sobrino, en favor del mantenimiento de la paz, ha llamado mucho la atención.

Valiéndose de una intriga, cuyo héroe es un oficial superior alemán del estado mayor germánico, Niemann expone al lector con gran copia de detalles históricos y geográficos, la visión que ha tenido, relativa al porvenir de las grandes potencias europeas.

Para impedir las ambiciones del Japón en el continente, se alian Rusia, Francia y Alemania.

Una vez imposibilitado el Japón de hacer daño, los tres estados se dedican entonces á refrenar las tentativas de expansión de los ingleses.

Un incidente, al parecer insignificante, hace que surja la primera chispa, y la lucha comienza con encarnizamiento en el mar.

La escuadra aliada, á las órdenes del príncipe de Prusia, destruye las fuerzas británicas cerca de Flessinga, un cuerpo de ocupación cae sobre Inglaterra, y Guillermo II hace su entrada en Londres al frente del resto de su ejército.

Los vencedores imponen sus condiciones á la rival vencida; Rusia se apodera de las Indias, Francia de Egipto, España recobra á Gibraltar y el nuevo imperio de Macedonia recibe como soberano á un archiduque austriaco.

Alemania, menos exigente, se contenta con el puerto de Amberes y uno en Zanzibar y asume el protectorado de los países bajos y de sus colonias.

Un Congreso reunido en La Haya sanciona por último las cláusulas de este tratado y proclama el desarme progresivo y la paz universal.

Tal es el tema de la nueva obra de Niemann, acogida favorablemente por el público y que ha originado ardientes controversias entre los periódicos políticos.

«La Gaceta de Colombia» y «Las Noticias» de Hamburgo, critican vivamente la obra de Niemann y tratan al autor de soñador peligroso y escritor nefasto.

CUENTO

ABUELO Y NIETO

I

—Corre, Antonio, ve aprisa. Pídele al amo lo más preciso para enterrar á nuestro pobre hijo. No te lo negará.

—Te engañas, es muy avaro é incapaz de hacer una buena acción.

—No importa; ¿es posible que deje de compadecerse de nuestra miseria? ¿Cómo quieres que yo permita que el hijo de mis entrañas vaya á la fosa

común, perdiendo hasta el consuelo de ir á llorar sobre su tumba?

—Tienes razón; además, que lo que le pedirá será solo un adelanto, después que me lo descuenten de mis jornales. Voy corriendo.

II

—¿Qué no puede ser, creeme, Antonio; nadie paga... yo solo sé lo que paso para salir adelante...

—Pero considere, don Matías, nuestra situación; el niño muerto y sin tener en casa un céntimo para enterrarle, ni nada que vender, pues para atender á su enfermedad, hasta su misma ropa hemos tenido que empeñar pieza tras pieza.

—Mucho lo siento, pero no me es posible.

—Al menos, lo justo para comprar un trajeito y no tener que dar sepultura casi desnudo al pobre ángel.

—Nada; no puedo.

—Hágase cargo de que mi mujer también está delicada y amamentando á otro niño.

—¿Qué no, he dicho, y basta.

—Adiós entonces, y pardo te, don Matías.

—Adiós. (Refunfuñando) ¡Habrásse visto!

III

—¿Dónde está mi nietecito... dónde está?

—Aquí, abuelito Matías, aquí.

—Que por muchos años. Dame un beso. Dios te conceda una vida llena de felicidades... Aquí tienes mi regalito... Un abrigo de pieles; es precioso. No lo encontré mejor; cuesta un dineral.

—Muy bonito.

—Con él no hay que temer el frío... Pruébatele... á ver... Pero si es una monada mi nieto. Para él todo me parece poco.

—(La verdad que pápa para con el nene es muy generoso. Tan tacaño que es para los demás.)

—Yo me voy pronto, pues tengo que hacer; pero hoy te espero á almorzar en casa... ¿Vendrás?

—Sí, abuelito.

—Mandado pronto y... con el abrigo ¿verdad?

—Con el abrigo.

IV

—¿Cuanto tarda mi nietecito! A ver si este muñeco me hará cambiar de costumbres y comer quién sabe cuándo. Pero llaman...

El será... Hola, caballero. ¿Cuanto ha tardado usted.

—Me entretuve en casa de Antonio.

—Vaya una ocurrencia! Pero... ¿por qué te has quitado el abrigo?

Tantas ganas como tenía de vértelo puesto otra vez.

—El abrigo?... Si no lo tengo.

—¿Qué dices?

—Pues... Pascual... el hijo de su jardinero andaba medio desnudo y tiritando de frío... y como no me hacia ninguna falta, con mi traje, tan abrigadito... pues... se lo di.

